

MARGARITA LA TORNERA

I

1. Es de noche. Don Juan sale borracho de una orgía. Según va andando por la calle, recuerda vagamente la bacanal. Empieza a amanecer. Una campana toca a misa. Pasa una devota tapada. Don Juan la sigue piropoándole. Se entra en la Iglesia tras ella.

2. Se queda a los pies del templo, junto al coro de las monjas. Una voz le advierte que se arrodille. Don Juan vuelve la cabeza, pero no acierta a distinguir nada entre las rejas.

Concluida la misa, Don Juan se dirige a la demandadera ofreciéndole una bolsa de oro, si hace llegar a manos de la desconocida monja una carta.

3. El interior del convento. Vida inocente de las monjas. Margarita la Tornera se queda toda estupefacta al oír lo que le cuenta la demandadera, presentándole a Don Juan como un pobre pecador arrepentido.

4. Margarita en su celda. Las tentaciones del demonio en forma de halagüeñas visiones del mundo.

5. Margarita implora a la Virgen.

6. Entra Don Juan. Margarita se desmaya. El rapto.

II

7. Idilio de Don Juan y Margarita.

8. Don Juan juega y pierde. Sirena se enamora de Don Juan y le da dinero con que seguir jugando.

9. Amor de Sirena y Don Juan. Los sorprende el amante de Sirena. Don Juan le mata y huyen.

10. Margarita espera en vano. Cuando se entera de todo, pretende ahorcarse colgando una cuerda de una viga. Al peso de su cuerpo, la viga se rompe. Margarita echa a andar camino adelante.

III

11. Margarita se acurruca una noche a la puerta del convento. Cuando abren la iglesia, entra con mucho miedo. Se aventura al fin por el claustro.

12. Y en el claustro se encuentra a una monja, que es en todo parecida a ella.

—¿Cómo os llamáis, hermana?

—Margarita. Soy la hermana tornera desde hace diez años.

Margarita cae de rodillas. La Virgen le entrega las llaves, la viste con sus tocas y desaparece.

La campana llama a coro. Pasan las monjas.

FIN

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA

Miércoles de ceniza. Estudiantina de fin de carnaval. La última máscara. La riña con la sombra. La persecución. El entierro. La muerte.

Personajes: don Félix de Montemar, la tapada, grupo de máscaras y estudiantes.

La escena estará dispuesta de suerte que aparezca dividida en dos planos, constituido uno de ellos por una rampa o escalera cuyas dos ramas correspondan a ambos primeros términos del escenario; entre una y otra escalera en la parte baja, llenará la escena un gran muro o tapia blanca enteramente. En la parte superior, y al fondo del puente que constituye el rellano entre una y otra escalera, alegoría de Salamanca.

Escena I

Un grupo de máscaras y estudiantes irrumpen alegremente en escena con músicas y rondallas. Se ponen a dar grotesca y estrepitosa serenata a una reja; se abre una ventana en la parte superior de la misma casa, y una vieja les echa un jarro de agua; rebullicio y algarabía.

Don Félix de Montemar, borracho. Todas las máscaras le rodean gozosas y contentas.

Escena II

Las campanas del alba, el canto de los gallos, las primeras luces del alba.

En el torbellino de aquella última noche de carnaval, surge de pronto el fantasma de la penitente.

La tapada va a misa de alba a que le pongan la ceniza en la frente.

Escena III

Don Félix de Montemar, apenas ve a la tapada le sale al paso. Ella pretende eludirle. Con reiterada instancia la persigue y ella le esquivo. Escapa de él por la rampa del puente abajo; y don Félix le da alcance al llegar a la tapia del convento.

Escena IV

La luna proyecta la sombra de don Félix en el muro blanco. Don Félix, mientras la tapada escapa, se pelea con su sombra, a espada desnuda. Don Félix hiere a su sombra y cae al suelo.

Luz de amanecer. La tapada se levanta y se lo lleva consigo. Vuelven a subir cuesta arriba. En el puente se encuentran con un entierro. La mascarada se ha convertido en funeral macabro.

Llevan a enterrar a don Félix de Montemar. La tapada sigue corriendo escalera abajo. Don Félix pretende verle el rostro. Ella coquetea. La Salamanca del fondo se ha desvanecido en una niebla imprecisa. Las campanas se *alejan*, convertido su toque matinal en triste doblar a muerto. Don Félix arranca la careta a la muerte y se hunde con ella en los infiernos.

FIN

LA ROMERÍA DE LOS CORNUDOS

Nota previa

Se han conservado entre los papeles de Rivas Cherif, dos descripciones de este "Ballet-Pantomima": una, escrita a máquina en un folio, por una sola cara. La otra, escrita a mano por Rivas Cherif, en seis hojas de 21,5 por 15 centímetros, también por una sola cara. Comparadas con el texto que conocemos, publicado por Ian Gibson en *Federico García Lorca 2. De Nueva York a Fuente Grande* (Grijalbo, 1987), página 230, la descripción mecanografiada de los papeles de Rivas Cherif parece una versión abreviada del texto publicado por Gibson; sin embargo, incluye la secuencia de las "escenas" y "bailes" de la obra. El texto manuscrito describe la obra en cuatro partes, que van desarrollando y explicando los movimientos de las escenas y los bailes. También incluye el texto manuscrito el Romance de Solita la Romancera, que aparece mencionado en el texto mecanografiado, inmediatamente después de la "Introducción y escena ante la ermita de Moclín". Los dos textos conservados de Rivas Cherif mencionan a García Lorca como co-autor, aunque no tenemos datos en cuanto a la forma en que se desarrolló esta colaboración.

El Ballet-Pantomima de *La Romería de los Cornudos* fue estrenado en Madrid el 8 de noviembre de 1933, con música de Gustavo Pittaluga y decorado de Salvador Bartolozzi (1), en el teatro Calderón, por Encarnación López, "La Argentinista", su hermana Pilar López y el bailarín Rafael Ortega. En 1943, la compañía del Ballet Ruso de Montecarlo lo estrenó en los Estados Unidos, en el Music Hall de Cleveland, Ohio, con decorado de Joan Junyer y coreografía de Pilar López.

LA ROMERÍA DE LOS CORNUDOS (I)

Ballet-pantomima en un acto de Federico García Lorca y Cipriano de Rivas Cherif. Música de Gustavo Pittaluga.

Personajes: Solita, la romancera (contralto); Sierra, Chivato, su marido; el sacristán; el tío Buenvino; Mozos y Mozas de Moclín y Romeros (maridos y esposas).

El Cristo de Moclín tiene la virtud de conceder la maternidad a la mujer estéril. Aquella que vaya al bosque la víspera de la fiesta y vuelva la primera con una corona trenzada en flor de verbena de que adornar al Cristo milagroso, esa tendrá un hijo. Tal el Romance de Solita la Romancera.

Llegan los romeros, tirando los maridos del ronzal de los burros en que vienen caballerías sus mujeres. Mozos y mozas los reciben con burlas y vayas de ritual. Sin esa especie de afrenta litúrgica, no se hace el milagro. Entre las romeras, Sierra, con su marido, Chivato. El Sacristán de la ermita corre tras ella en alborozado retozo, que Sierra comparte con rústica malicia. El tío Buenvino ofrece de beber a la compañía y todos se dan, con Sierra a hacer la hoguera.

Los mozos de Moclín corren, según el rito establecido por la tradición, tras las casadas que salen al bosque en busca de verbena. Y el Sacristán persiguiendo a Sierra. En tanto vuelven, Buenvino echa otra ronda de lo añejo, y Chivato baila ante la hoguera por modo satírico, adornado con una piel de cabra, tocado de cuernecillos de arcaico simbolismo purgatorio.

Sierra vuelve del bosque la primera, con la corona de verbena. El sacristán saca la imagen primitiva, dionisiaca en su bizantinismo, del Cristo de Moclín. Sierra tendrá un hijo.

Bacanal final.

DESARROLLO

- I. Introducción y escena (Ante la ermita de Moclín).
- II. Romance de Solita la Romancera.
- III. Baile.
- IV. Escena (Llegan los Romeros).
- V. Baile del requiebro y la coquetería (Sierra y el Sacristán).
- VI. Nocturno (La hoguera).
- VII. Danza de las persecuciones.
- VIII. a) Escena (El Convite de Buenvino).
b) Danza de Chivato.
- IX. Escena (Regreso del bosque).
- X. Danza de Sierra ante el Cristo.
- XI. Danza final.

LA ROMERÍA DE LOS CORNUDOS (II)

(La foire des cocus)

de F. García Lorca, C. de Rivas Cherif y Gustavo Pittaluga.

Personajes: Sierra, serrana; Solita, la romancera; Píruo, el sacristán y campanero; Chivato, marido de Sierra; El tío Buenvino, ventero; Coro de casadas y mochas; Sátiros de Guayabera.

Ermita, fuente y posada en la sierra de Granada.

1

Escena de conjunto. Última hora de la tarde. El campanero tocando el esquilón de la ermita. A la puerta de la venta Solita la romancera, cantando el romance del Cristo de la Fuente de Moclín: "Las mujeres que no tienen hijos, lo logran al cabo, si vienen con su marido, y después de beber en la fuente, cogen a la luz de la luna, verbena que ofrecer al Cristo. La primera que sale monte adelante, teje una corona al Cristo, y primero se la trae, esa tendrá un hijo. Para ello será menester que el marido, encienda una hoguera ante la ermita y baile alrededor, con un pellico sobre los hombros y una barba postiza de chivo".

Baile de mozos y mozas del Moclín a la puerta de la venta, acompañado de la guitarra de Buenvino.

2

Ya llegan los romeros a la ermita. Las mozas y mozos del Moclín los reciben con burlas y vayas. En un burro, conducido del ronzal por Chivato, llega Sierra su mujer en traje de fiesta. Todos los reciben con gran alborozo. El marido entra el burro en la posada. El sacristán se ofrece a la Sierra para acompañarla al bosque a buscar verbena. Sierra, toda tímida se tapa la cara con el brazo. (Baile de requiebro y coquetería pudorosa).

3

Buenvino da de beber a la compañía. Mozos y mozas empiezan a echar leña para la hoguera. Los mozos empiezan a perseguir a las forasteras casadas y las mozas del Moclín a manifestarles sus celos. Las casadas beben en la fuente, la última de todas, Sierra, que sale luego corriendo con el sacristán seguida de las casadas y algunos mozos. Buenvino enciende la hoguera, que las mozas del Moclín atizan. Luego le pone a Chivato un pellico de cabrito y barba de chivo y danza en derredor, jaleado por las mozas a quienes persigue alternativamente. Luz de luna.

Entran corriendo Sierra y el sacristán, seguidos de las demás casadas y acompañamiento.

Todos se precipitan a la ermita, de donde sacan al Cristo (figura de Cristo endiablado, mezcla bárbara de sátiro apolíneo). Sierra le coloca al Cristo la corona de verbena, y baila luego con el sacristán, mientras el marido le hace *el grotesco*. Bacanal. Buenvino toca la guitarra. La romancera canta. Todos bailan una danza satírica y flamenca.

FIN DEL MANUSCRITO

ROMANCE DE FUENTE VIVA

*Sube un camino a una fuente
monte del Moclín arriba;
en la cruz de los caminos (2)
se alza la cruz de la ermita
y en ella Nuestro Señor
Cristo de la Serranía.
El agua de su costado
alimenta Fuente Viva
¡Viva, viva,
quién de este agua bebería!*

*Caminito de la fuente
monte del Moclín arriba
por visperas de San Juan
van como de romería (3)
mujeres con sus maridos
a beber el agua fina (4)
y a coger flor de verbena
al pie de la (5) Fuente Viva
¡Viva, viva,
quién de este agua bebería!*

*Aquella que la primera
flor de verbena cogía
y con ella una corona
para Cristo entretejía,
mientras el marido baila
ante la hoguera votiva,
mujer vientre (6) hogaño estéril
vuelve madre a Fuente Viva
¡Viva, viva,
quién de este agua bebería!*

LA COQUETA

El pregonero lee la lista de sentenciados aquel día.

Calabozo con un solo rayo de luz.

Preguntada la prisionera qué desea antes de morir, pide un espejo.

Le traen una gran coqueta, donde ensaya su último bello gesto.

Cuando se pone en el cuello un collar de rubies, aparece en el espejo el verdugo.

Revolución francesa.

FIN

LA MUSA GITANA

Indolentemente tumbada en una otomana, las manos cruzadas en la nuca —alusión plástica, en cierto modo, a la maja vestida— la musa gitana (bata andaluza y pañolillo) no presta atención en las sollicitaciones de sus rondadores. Ni el arcádico pastorcillo, ni el romántico amador logran sacarla de su éxtasis, con la flauta de caña el uno, con el acordeón a cuya música ajusta sus desmesurados ademanes de sentimentalismo, el otro. Pero aparece el guitarrista, y no más oír su rasgueo, la musa se yergue y baila hasta caer rendida a sus pies.

El pastorcillo y el romántico pueden ser bailarinas, de las llamadas *clásicas* o de puntas.

FIN

UNA AVENTURA DE CASANOVA

Opera bufa a dúo

El famoso caballero Casanova está preocupadísimo, porque a su pesar, y por mucho que pretenda disimularse a sí mismo, se siente invenciblemente atraído hacia Bellino, el joven castrado que hacía los papeles de "prima donna" en el teatro de Venecia. Sobre todo viéndole vestido de mujer ya no puede resistir a su pasión malsana...

Y descubre que Bellino era mujer en efecto, pero que prohibido como estaba el que trabajaran en el teatro, su madre, necesitada de ganarse con ella la vida honradamente, le ha disfrazado de hombre.

Podría arreglarse a un ambiente español, lo que le daría más atractivo, titulándose EL SEISE y siendo la protagonista una mujer disfrazada de cantorcillo y bailarín de la catedral de Sevilla, que inquietase terriblemente al maestro de ceremonias.

FIN

EL CRISTO DE TOLEDO

1

Interior de una casa en Toledo. El toque de oración. Se cierra la puerta. El padre se va a acostar. Por la calle pasa una ronda amorosa.

2

El coloquio. El novio que entra por la reja.

3

El novio que se va a la guerra. El juramento ante el Cristo.

4

Ha pasado el tiempo. La inútil espera.

5

Llega el caballero. Ella le sale al encuentro y él no la conoce.

6

Ante el juez. El caballero insiste en que no conoce a aquella mujer ni pudo por tanto darle palabra de casamiento.

7

Ante el Cristo. El juez le pregunta y el Cristo desclava una mano del madero.

FIN

EL FANDANGO DE CANDIL

Personajes: la Niña Bonita; la Madre Celesta, vieja; Bastiana y Jeroma, majas; dos tapadas de calidad; Manolo, majo; don Cándido, viejo verde; Inocencio, su lazarillo; don Lindoro, petimetre; dos alguaciles.

En un chamizo de Lavapiés de Madrid en 1805.

I. La Niña Bonita y la Madre Celesta. La Madre Celesta acaba de acicalar y componer a la Niña Bonita, quien ensaya infinitos dengues ante el espejillo roto que la vieja tiene en mano.

II. Dichas, don Cándido e Inocencio. Llaman a la puerta y la Niña Bonita corre a abrir de un brinco. Entran don Cándido, viejo gotoso y medio ciego —gafas negras— y su lazarillo Inocencio, joven tímido y sacristanesco. La Niña Bonita cierra la puerta, desengañada sin duda de la espera por que se componía. El viejo y su lazarillo van a sentarse a una mesa, que habrá a un lado de la escena.

La Niña Bonita, muy malhumorada vuelve a reunirse con la vieja, que le insta a que vaya donde don Cándido ya la llama dando palmadas. La Niña Bonita se niega arisca. La vieja entonces va, en su lugar, renegando y cojitrانqueando.

Se acerca a la mesa. Don Cándido cree en su ceguera que es la moza y pretende retozar con ella. La Niña Bonita, que tal advierte del otro lado de la escena donde se halla, se ríe regocijada. El viejo se incomoda, la Madre Celesta se vuelve refunfuñando y cojitrانqueando.

III. Dichos, Jeroma, Bastiana, Manolo y el Trueno (7). Llaman de nuevo a la puerta. Y la Madre Celesta, que cruzaba por delante, abre. Entran las dos majas y sus cortejos. La Niña Bonita se dirige a Manolo extrañada y celosa de verle en aquella compañía. La Bastiana llama la atención de Manolo y Manolo deja a la Niña Bonita con un gesto de “perdona pero...” para sentarse a otra parte con su compañía. Entonces la Niña Bonita coge la bandeja con las rosquillas y el vino que la vieja llevaba a don Cándido y se lo lleva ella misma.

IV. La Niña Bonita se acerca a la mesa de don Cándido e Inocencio, y sirviéndoles, encandila al viejo con sin fin de zalamerías, burlas y repuches.

V. Entre tanto, la Madre Celesta sirve vino a los majos. Manolo, que ve el juego de la Niña Bonita, se presta a ayudar a la vieja a encender el candil, y yéndose hasta cerca de la mesa del viejo, iza la lámpara tirando de la cuerda, de tal suerte que llena de goterones de aceite a don Cándido.

VI. La Niña Bonita corre y acude luego con paños calientes para limpiar la casaca del viejo. Mientras la Madre Celesta da a Manolo la guitarra que pide. Manolo pulsa la guitarra, Jeroma canta y Bastiana y el Trueno bailan el fandango.

VII. Nuevos aldabonazos. ¿Quién será? Extrañeza de todos. La Madre Celesta, se asoma primero por el ventanillo, y abre al fin, con muchas zalemas, dando paso a las dos tapadas y a don Lindoro que con ellas viene.

VIII. Las dos tapadas, don Lindoro y dichos. Don Lindoro, no más entrar, unta la mano a la Madre que se deshace en zalemas y, acomoda a los visitantes a una parte de la escena, donde sin perder el recato, puedan asistir al fandango.

IX. ¡Puede el baile continuar! La vieja anima a los majos, que bailan de nuevo. La Niña Bonita saca a bailar a Lindoro. Las tapadas le dan permiso para que así sea. Bailan; pero luego, el propio Manolo, picado ya, saca a bailar a una de las tapadas. La tapada rehúsa. La acompañante se regocija con ella. Se decide al fin a bailar con el majo. Pero no ha lugar.

X. Plantada en medio de la escena, la Niña Bonita desafía a Manolo a que le diga quien es su dama. Manolo dice que le deje bailar. La dama se recata. La Niña le arranca el velo del recato.

XI. No era peineta lo que sujetaba la mantilla de la tapada. No era peineta sino corona real.

Al estrépito, se levanta de su asiento el viejo y sin querer apaga la lámpara con su bastón.

XII. Todos, menos las tapadas y don Lindoro. Dos alguaciles.

En la confusión han escapado las damas y el don Lindoro.

Entran dos alguaciles de la ronda. La Madre Celesta se desespera por sincerarse con zalamerías y lagoteos. Entonces las desairadas majas señalan al viejo verde, como autor del jaleo. Los alguaciles se lo llevan preso; mientras las otras dos, y la vieja mantean al pobre Inocencio, y Manolo toca y canta para que baile la Niña que le da el dinero a él.

FIN

Nota. *El fandango de candil* con música de Gustavo Durán fue estrenado en el Teatro Fémina de París en julio de 1928 por Antonia Mercé, “La Argentina”.

EL CONTRABANDISTA

Personajes: El contrabandista; la Condesa del Montijo; la Condesa de Teba, su hija; Merimée; en el patio de un cortijo.

1

Antes de levantarse el telón, cuernos de montería, y aullidos de la jauría, voces de los ojeadores, etcétera.

2

Llegada de los cazadores. La Condesa del Montijo, sale rodeada de sus servidores a esperar a los cazadores.

Entra la joven Condesa de Teba, en traje andaluz de montar, acompañada de Merimée y otros caballeros españoles. Las piezas, examinadas que son y recontadas en el patio, empieza el baile y el jaleo, a la luz de la luna naciente.

3

Se oye un tiro.

Entra el Contrabandista pidiendo cenar. Y, a poco, tras él la Guardia persiguiéndole. La Condesa de Teba le esconde entre las propias haldas pomposas de su madre, y ella misma baila la canción del contrabandista, que las muchachas del cortijo cantan.

4

Cuando la Guardia se va, la Condesa de Teba baila con el Contrabandista.

FIN

Nota. *El Contrabandista*, con música de Oscar Esplá, fue estrenado por Antonia Mercé, "La Argentina", en el Teatro Fémina de París en julio de 1928.

EL MIRADOR DE LINDARAJA

Personajes: Lindaraja, la sultana; sus dos esclavas; el sultán; el Gran Eunuco; Odaliscas; la luna llena; la voz del muezzin.

Escenario: El Patio del alberca en un serrallo. Un arco colgado de tapices, tras de los cuales se descubre luego el tocador de la sultana.

1. Se oye la voz del muezzin. Anochece. Salen del baño las odaliscas, conducidas por el Gran Eunuco, bufón grotesco con quien retozan y de quien se ríen.

2. El Gran Eunuco descorre el tapiz que ocultaba el tocador de la sultana. Lindaraja aparece dormida en un diván, abanicada por sus dos esclavas. Lindaraja, al sentir el sol poniente en los ojos, se despierta y despereza de la siesta.

3. El Gran Eunuco se retira con una reverencia grotesca conduciendo a las odaliscas. Tocado y adorno de Lindaraja por sus esclavas. La sultana se contempla en el espejo del agua en la alberca.

4. Golpe de gong. Sale precipitadamente el Gran Eunuco, seguido de las odaliscas, adornadas ya para el placer de su Señor. Esperan quietas. El Gran Eunuco se tira al suelo de rodillas a la puerta de entrada al serrallo.

5. Entra el sultán sólo. Zalemas del Eunuco. Inclinación estática de las odaliscas. La sultana, retirada a su alcoba, espera lánguidamente reclinada en el diván, asistida siempre por el abanico de sus odaliscas.

6. El sultán elige a una de las odaliscas echándole el velo por el rostro. Sale luego sin mirar siquiera a la sultana, llevándose de la mano a la odalisca temblorosa.

7. El Eunuco se recoge al interior con las odaliscas.

8. Las esclavas desnudan a la sultana preparándola para la noche blanca, con otras túnicas. Durmiendo a su señora, se quedan dormidas a un lado y otro del diván. Sale la luna.

9. Al beso de la luna Lindaraja se levanta, persigue a la luna en el suelo. Pero la luna le huye cada vez que una nubecilla la ensombrece.

Se tira al suelo por mejor abrazar su luz clara. Danza en su holocausto arrebatadamente. Luego, sube a la azotea o torreoncillo de su tocador.

10. Ve a la luna temblando en el agua de la alberca y se tira de cabeza. La luna se rompe en el cielo. Media luna.

FIN

60

(1) El dato está tomado de un inédito de Cipriano de Rivas Cherif. Gibson, sin embargo, dice que se utilizó el telón de fondo que Alberto Sánchez había hecho para la puesta en escena de la obra en la Residencia de Estudiantes en 1927, que no había llegado a realizarse (Gibson, *op. cit.*, página 249).

(2) Tachado pero legible: "donde el camino se parte".

(3) Tachado pero legible: "romeros en romería".

(4) Tachado pero legible: "bendita".

(5) Tachado pero legible: "con riego de".

(6) Tachado pero legible: "estéril".

(7) El personaje el Trueno aparece en la lista que encabeza el ballet como "El Trueno, majo", pero tachado con una raya horizontal.